

Que si, á esta gracia, unimos nuestros más sinceros esfuerzos, pero con esta condicion solamente, estemos seguros que á nuestra muerte Dios nos recibirá en compañía de la Santísima Virgen, en la mansion de su éterna felicidad. Asi sea :

## FESTIVIDAD LA PURIFICACION DE LA SANTISIMA VIRGEN

### SEGUNDA INSTRUCCION,

#### Présentacion del Niño Jesus en el Templo.

I. Lo que hace Maria en este misterio. — II. Lo que hace el Niño Jesus.

*En áquel tiempo, en que Maria debia purificarse, segun la ley de Moises, llevaron á Jesus á Jerusalem, para presentarle al Señor, segun lo que está escrito en la ley. Todo primogenito será consagrado al Señor.* Asi, segun nuestro Evangelio, la solemnidad que celebramos en este dia no tiene por objeto solemnizar solamente el misterio de la Purificacion de la Santísima Virgen ; honrámos igualmente el misterio de la Presentacion de Nuestro Señor Jesucristo en el templo de Jerusalem, que se há realizado en el mismo dia, en el momento despues de terminadas las ceremonias de la purificacion legal Maria. Convendria, pues, hablaros de ambos misterios. Pero habiendo pensado que valia mejor concentrar toda vuestra atencion en uno solo, con el objeto de instruiros mejor, y habiendoós hablado del misterio de la Purificacion de la Santísima Virgen, no nos ocuparemos ahora más que del misterio de la Presentacion del Niño Jesus en el templo, y consideraremos dos cosas : primera, lo que hace Maria en este misterio ; segunda, lo que hace el Niño Jesus. Las más importantes lecciones para llevar una vida cristiana se desprenderán naturalmente de estas dos consideraciones.

I. — *Lo que hace Maria en el misterio de la Presentacion del*

*Niño Jesus en el templo.* — Principiémos por recordar las palabras de nuestro Evangelio : *Llevaron á Jesus á Jerusalem, dice, para presentarle al Señor, segun lo que está escrito en la ley. Todo primogenito será consagrado al Señor.* Esta ley de consagrar todo primogenito al Señor habia sido establecida por los Hebréos, como reconocimiento á la gracia que Dios les habia hecho, en la noche que precedió á su salida de Egipto, cuando el angel exterminador, matando á todos los promogénitos de los Egipcios no tocó á los de los Hebréos<sup>1</sup>. Estos promogénitos, asi consagrados al Señor, eran dedicados al ministerio del culto publico que los Hebréos tributaban á Dios. Pero despues que la tribu de Levi hubo sido designada para llenar este ministerio, los primogénitos en el instante que habian sido ofrecidos á Dios, eran rescatados por sus padres, por el precio de cinco siclos, ó sea proxicamente ocho pesetas de nuestra moneda, para reconocer su antigua servidumbre.

Maria, pues, despues de haber cumplido las ceremonias prescritas por la ley de la Purificacion, unicamente por humildad, puesto que no habia nada más puro que ella ; Maria cumplió con las prescritas por la ley de la presentación. Acompañada y ayudada por José, su muy piadoso, puro y afectuoso esposo, tomó á Jesus, su hijo, y lo presentó á Dios, entre las manos del sacerdote que presidia la ceremonia ; despues, habiendo pagado la suma fijada por la ley, le cogió y se lo llevó<sup>2</sup>.

1. *Sanctum Domino vocabitur.* Sic statuebat lex : *Sanctifica mihi omne primogenitum.* Exod. XIII, 2. Quo docemur primogenita nostra, i. e. optima quoque, et primitias nostras, esse Dominum, non autem mundo aut diabolo, consecrandas : scilicet cor nostrum ejusque amorem, primas cogitationes diei, intentiones nostras, etc. (SCHOUPE, *Evang. illustr.* In festo Purific. B. M. V.).

2. *Lege præsentationis et redemptionis nullo modo obstringebatur Christus, qui et auctor legis erat et primogenitorum servator ; et aliunde non indigebat Deo consecrari, cum suapte natura Deo Patri suo esset indivisim unitus, et Sanctum sanctorum.* Sponte tamen Dominus, sicut



Así se realizaba la ceremonia de la Presentacion, que no tenia para las demas madres nada de grave. Pero no sucedió lo mismo con Maria. Instruida por el Espiritu Santo de los decretos de Dios sobre ella y sobre su Hijo, sabia que, al ofrecer al Señor su Jesus, era á la muerte á quién ella lo ofrecia, para la redencion de los hombres. Dios tenia necesidad de él para obrar esta redencion; ningun otro no era de ello capaz. Pero Jesus pertenecia á su madre; y Dios, que es la justicia misma, no queria tomarle su Hijo contra su voluntad. Era preciso, pues, que Maria consintiese que Jesus fuese la grande y dolorosa obra del rescate de los hombres. Y es lo que ella hizo en este dia, en que no solamente dió su adhesión á los designios de Dios sobre su Hijo, sino en que estuvo tambien presente á estos designios, ofreciendole ella misma á Dios. Ah! gran corazon el de Maria! cuánto no amaba á este Hijo! Nunca madre alguna amó á su hijo, como vos amasteis á vuestro Jesus. Porque no era solamente vuestro hijo, era ademas vuestro Dios. No obstante, desde que la voluntad de Dios os es conocida, no

Circumcisionis, ita Præsentationis præscriptum implevit: 1º Ut publice constaret Christum esse primogenitum, quod multis modis ad ejus dignitatem pertinebat; 2º ut præclaro quodam actu figuraretur, Christum esse spiritaliter *primogenitum in multis fratribus*; Rom. VIII, 29; 3º ut perfectæ devotionis humano generi daretur documentum (SCHOUPE, *Evang. illustr. in festo Purific. B. M. V.*) — *Ut facerunt secundum consuetudinem legis pro eo.* — Quibus verbis innuitur, Mariam sibi JESUM quinque siculis redemisse. — 1º Ut discamus nobis emere JESUM, thesaurum unicum, margaritam pretiosam, quam qui invenit homo sapiens, *vendit omnia quæ habet, et emit eam.* Matth. XIII, 46. — 2º Etsi dandum est totum pro toto, tamen exiguo pretio tantus thesaurus nobis venditur: videlicet observatione legis, mortificatione quinque sensum, etc. *Suadeo tibi*, inquit ipse Christus, *emere a me aurum ignitum, probatum, ut locuples fias... æmulare ergo, et pœnitentiam age.* Apoc. III, 18. — 3º Quam miserandi sunt illi, qui non tantum sibi redimere JESUM non satagunt, sed eum vendunt, ut Judas; vel eum coemunt ad crucifigendum, sicut Judæi inimici! (SCHOUPE, *Evang. illustr. in festo Purific. B. M. V.*).

vacilais; os asociáis á sus misericordias por los hombres culpables, y ofreceis, por su salvacion, mil veces más que vuestra vida, vuestro Jesus muy amado!

Hé aqui, cristianos, cuál es la parte de Maria en el misterio de la Presentacion del Niño Jesus en el templo; hé aqui lo que ella há hecho en esta circunstancia. Y ahora yo os pregunto: Podémos llamarnos los servidores de la Santisima Virgen, si viendola ofrecer por nosotros á Dios su unico Hijo, no sentimos por ella el más vivo reconocimiento y el más tierno amor? cómo! cuando una persona benevola dice una palabra solamente en favor nuestro, ó bien gestiona para sérnos util, multiplicamos nuestros reconocimientos, y nos ingeniamos para espresarle de mil maneras nuestra gratitud, ciertamente, que estamos muy distantes de decir que no hacemos bien. Pero, porqué obramos de diferente modo con la Santisima Virgen?Cuál es la madre que há jamás ofrecido su hijo á la muerte por nosotros? Si ninguna criatura há tenido por nosotros tanta abnegacion y amor cómo Maria, tengámos por ella más reconocimiento y ternura que por ninguna otra criatura.

Pero sabéis como testimoniarémos mejor á Maria nuestra ternura y nuestro reconocimiento? Sabéis lo que podemos hacer que le sea lo más agradable? Es el imitarla. Maria, sometiendose á la voluntad de Dios, le há ofrecido lo que tenia de más querido. A ejemplo suyo, ofrezcámos tambien á Dios, desde que conocemos su santisima voluntad, lo que le agrada más pedirnos.

Ricos, ofrecéd á Dios vuestros tesoros, consagrando lo que podeis sustraer de ellos á tantas obras santas que solicitan vuestra generosidad: el dinero de san Pedro, las misiones catolicas, las escuelas cristianas, y tantas otras cosas semejantes. No es que Dios no pueda proveér completamente solo á las multiples necesidades de sus criaturas; sinó que en el orden establecido por su Providencia, él se sirve de nuestra mediacion para realizar sus propias obras. Ofrezcámosle, pues, los bienes que él mismo há puesto en nuestras manos, consagrandolos á hacerle conocer mejor y, ademas, á bendecirnos en mayor numero de hombres. Qué honor para nosotros



el de sér, en cierto modo, la mano de Dios en sus obras! Pero, al mismo tiempo, qué provecho! Maria nos es en esto el más perfecto de los modelos: porque há sido completamente fiél en ofrecer á Dios todo lo que le habia dado, y, en particular, su Hijo amadisimo, há sido colmada de más gracias que no lo há sido criatura alguna. Hagámos, como ella, por nuestra parte, y Dios nos bendicirá com-él la há bendecido.

Padres cristianos, parece que el éjemplo de Maria os interesa todavía más especialmente. Al ofrecer á Dios su Hijo, no os invita efectivamente á ofrecer á Dios los vuestros? Era para rescatar el mundo que ella ofrecia el suyo; pero creéis que si tál no hubiéese sido su destino, se hubiéera dispensado de ofrecerlo á Dios? No séguramente, su alma estaba demasiado bien hecha, para no testimoniar á Dios su reconocimiento por haberle dado un hijó, ofreciéndole este mismo hijo, cualesquiera que hubiéesen sido los designios de Dios sobre él. No se hubiese ella mostrado inferior á la madre de Samuel, que yá habia dicho: *Yo habia suplicado á mi Dios que me diéra este hijo, y me há concedido la peticion hecha; espor lo que se lo entrego en vuestras manos, con el fin de que allí permanezca mientras viva*<sup>1</sup>. Ofrecéd tambien á Dios vuestros hijos desde que nacen; no debéis á Dios esta señal de vuestro reconocimiento? Ofrecédselos, padres cristianos; no es solamente vuestro deber, es tambien vuestro interes y el de vuestros recién nacidos. No es évidente, en efecto, que Dios será conmovido por vuestra ofrenda, y que velará con una solícitud particular por vuestros hijos que, mediante este procedimiento, serán, en cierto modo, dos veces suyos? Pero acordádos bien de esto: vuestros hijos, una vez ofrecidos á Dios, por eso mismo que le pertenecen más por esto, á vosotros os pertenecen menos. Será necesario vigilar sobre ellos con más cuidado, como se vigila sobre un bien del cuál no tenemos más que el deposito. Será preciso, sobre todo, no hacer nunca nada para desviarlos de Dios, porque esto seria arrebatárle vuestro don. Por

1. I. Reg. xii, 7.

el contrario, deberiais tener cuidado de recordarles la ofrenda que habéis hecho de ellos al soberano Señor, con el objeto de que se adhiéran más estrechamente á él y le sirvan con una fidelidad que no se demienta nunca. Ah! cuántas familias cristianas ofrecerian edificantes espectaculos, si los padres se inspiráran siempre en el éjemplo que les dá Maria en el misterio de la Presentacion<sup>1</sup>.

Este éjemplo, por lo demás, debe sér imitado no solamente por los padres y por los ricos, sino tambien por todos los cristianos en general. Porque no existe persona que no tenga que ofrecer algo á Dios para reconocer su soberano dominio, probarle su reconocimiento y solicitar nuevos favores. Abel ofrecia á Dios sus más hermosos corderos, y la viuda del Evangelio sus dos obolos. Ofrezcámos, pues, nosotros tambien, lo que tengamos, aunque no fuese más que un pedazo de pan ó un vaso de agua, y Dios no lo olvidará.

II. — *Lo que hace Nuestro Señor en el misterio*, de su Presentacion en el templo. — Aunque el Niño Jesus estuviése todavía en la más tierna edad, cuando fué presentado en el templo de Jerusalem, grandemente se engañaria si se creyéra que no há tomado parte alguna en la ceremonia de que él era el objeto. La verdad es que tomó la primera y principal parte. Porque no sucedió con Jesus lo que con los demás niños. Estos no tienen, al nacer, el uso de la razon, no la adquieren más que poco á poco, á medida que crecen. Pero para Jesus, desde el primer instante de su concepcion, poseyó la plenitud de la ciencia y de la razon. Y si pareció no desenvolverse más que cómo los demás niños, fué para no revelar el mis-

1. *Le llevaron á Jerusalem para ofrecerle al Señor*. A éjemplo de Maria, las madres cristianas, despues de los partos, deben hacerse un deber el presentar, al pie de los altares, sus hijos al Señor, y recibir la bendiccion del sacerdote. Por ahí, a) ellas satisfacen, respecto de Dios, el deber sagrado del reconocimiento; b) consagran sus hijos á Dios, y llaman sobre ellos y sobre ellas las bendiciones divinas; c) piden á Dios la gracia de llenar dignamente sus deberes de madre, educando cristianamente á sus hijos (Dehaut, El Evang. exp. 1. p. 2. sec. p. 42.)



terio de su divinidad antes del tiempo marcado por los éternos decretos.

Cuando Maria fué á ofrecerle á Dios en el templo, cómo su bien el más precioso y el más querido, el divino Niño, que no poseía nada aquí bajo, ofreció á su Padre, todo su sér. En verdad, este sacrificio de sí mismo, lo había ya hecho desde su entrada en este mundo, cómo lo enseñan estas palabras que San Pablo pone en su boca en el momento de su nacimiento. *O Padre mio, los sacrificios de la ley han dejado de séros gratos; no quereis yá sangre de chivos y toros; yo vengo á ofrecerme á vos para remplazarles*<sup>1</sup>. Pero lo había hecho en el secreto de su corazon, hoy, lo renueva publica y solemnemente, en présencia de Maria, de José, del sacerdote, de Siméon y de Ana la profetisa, que toma por testigos de su ofrecimiento. Parece que sea este grande espectáculo el que los antiguos profetas han visto á traves de los siglos, cuando han exclamado: *O hija de Sion, temblad de alegria, hè aqui que vuestro Rey viene á vos, vuestro Rey justo y soberano*<sup>2</sup>. *Un instante tadavia, y el deseado de las naciones vá á venir, y el templo de Zorobabel, honrado por su presencia, excederá en gloria al de Salomen*<sup>3</sup>. *O Ysrael, vá á venir á tu templo el dominador que buskais, el angel del testamento por el cuál suspirais, héle que viene*<sup>4</sup>. *La magestad del Señor entra en su templo por la puerta de Oriente, y le hace resplandecer de gloria*<sup>5</sup>.

Porqué, cristianos, este entusiasmo de los profetas á la vista del divino Niño en el templo? Es que el sacrificio que ofrece á su Padre es tan glorioso á Dios cómo util á los hombres<sup>6</sup>. El sacrifi-

1. Hebr. x, 5 y siguientes.

2. Zach. ix, 9. — 3. Agg. ii, 7, 8, 9. — 4. Malach. iii, 1. — 5. Ezech. xlvi, 4 y 5.

6. Maria ofrece hoy á su hijo, no solamente como su primogénito, como siendo el jefe de una raza que saldrá de ella, sino cómo el Señor de toda la raza humana. Jesucristo viene á tomar posesion de su titulo de primogénito de todas las criaturas y de todos los mortales. Viene al templo de Jerusalem, á constituirse en jefe del cuerpo de la Iglesia, á ha-

cio no eso tro, en efecto, que el del calvario, salvo que no está consumado. El del calvario será sangriento, el de la Presentacion no es sangriento; salvo esta diferencia, de la parte de Jesus, estos dos

cerse el fundamento para tener en todo el primer lugar. Sublime idea segun San Pablo, y muy honrosa para nosotros! Jesucristo nos hace á todos hermanos suyos, nosotros no formamos con él más que una sola familia de la cuál es el primogénito; y en el misterio de este dia, éjerce la primera funcion por este titulo. Este debil niño, aislado, pobre, en el estado más humilde, es la representacion de todo el genero humano. Al ofrecerse á Dios cómo el primogénito entre todos, nos ofrece á todos con él; hacemos parte de su ofrenda. En esta ceremonia, á los ojos de su Padre, todas las generaciones presentes, pasadas y futuras forman su acompañamiento. El se presenta á su cabeza delante del altar para depositar la confesion de su dependencia y el homenaje debido al soberano dominio del Eterno sobre todas las criaturas. En la ofrenda que se há hecho hoy de Jesus, descubrimos un segundo caracter que la distingue de todas las demás, y que la coloca en una clase particular. Todas las otras oblaciones eran, por su misma naturaleza, insuficientes. Tan precioso, tan querido como pudiése sér el objeto ofrecido, no podia expresar más que muy imperfectamente la dependencia de la criatura. Digámos más, todas las criaturas reunidas juntamente y ofreciéndose á la vez estaban en la impotencia de presentar á Dios un homenaje proporcionado á su grandeza. Cualquier esfuerzo que hiciésen, cualquier voto ó sacrificio que ofreciesen, quedaba siempre á una distancia inmensa entre los honores que podian tibar y los que Dios merece; y su culto, por profundo, por animado que pudiése ser, dejaba siempre un vacio infinito, que estaba por encima de poderlo llenar. Pero Jesucristo, presentado á su Padre, llena todo este vacio. Bajo este velo de humanidad que le cubre á todos los demás ojos que á los de la fé, es un Dios que ofrece, un Dios Padre que recibe, por ultimo, hoy, por la primera vez un homenaje digno de él. Su supremo dominio es reconocido tan plena y tan perfectamente como debe sérlo. El holocausto que le presenta el reconocimiento es tan excelente, tan puro, tan grande, tan perfecto, tan infinito como el mismo admirable misterio que excede á todos nuestros pensamientos, porque llena la medida de nuestra obligacion hacia Dios. Hombre como nosotros, Jesucristo presenta á su Padre, por



sacrificios son tan completos el uno como el otro. En ambos, es decir en el templo de Jerusalem y sobre el calvario, Jesus se ofrece enteramente á su Padre, sin reserva alguna; ofrece su cuerpo, ofrece sus trabajos, ofrece sus sufrimientos y ofrece su vida <sup>1</sup>. En ambos, es decir en el templo y sobre el calvario, Jesus se ofrece por los dos mismos fines, que son la gloria de Dios y la salvacion de las almas. En uno y otro de estos dos sacrificios, se ofrece á Dios para reparar su gloria, mancillada, en cierta manera, por el hombre con su pecado, desobedeciendo á la prohibicion que se le habia hecho de tocar los frutos del arbol del bien y del mal; y para rescatar al mismo hombre del castigo en que habia incurrido, y que no era otro que su eterno destierro de la mansion celeste. Es por lo que San Bernardo, hablando de estos dos sacrificios, los distingue limitandose á llamar al primero « el sacrificio de la mañana, » porque Jesus lo ofrece al principio y como en la mañana de su vida; y el

nosotros, el homenaje de nuestra sujecion; Dios como su Padre, le tributa un homenaje igual á su soberania. Este sol de verdad, avanzando sobre el horizonte, disipa por grados todas las sombras de que estaba cubierta la ley mosaica. Nos hace conocer, en el misterio de este dia, cuál era el objeto y el termino de la oblacion de los primogénitos de Israel. Ella era la representacion de la que debia hacer un dia con su persona el primogénito de las naciones; el que, viniendo para reunir las en una sola religion, las ofrecia todas en él y con él. Estaba prescrita para que el Hijo de Dios, encontrandose comprendido en la ley, Dios el Padre pudiese recibir una ofrenda proporcionada á su suprema magestad. (De la Luz. *Expl. del Evangelio del dia de la Purificacion.*)

1. Ofrece su cabeza augusta para llevar un dia la corona de espinas; ofrece sus pies y sus manos para recibir la impresion de los clavos; todo su cuerpecito, para ser desgarrado y golpeado; toda su alma, para ser llenada de menosprecios, y su corazon tan amante, para ser traspasado de uno á otro lado y abierto al mundo por la lanza del soldado. O Dios Salvador, como me habeis amado en el dia de vuestra Presentacion! (Hamon, *Meditac. miercoles de la 4ª semana despues de la Epifania.*)

segundo « el sacrificio de la tarde, » porque lo ha ofrecido, al final y como en la tarde de su vida <sup>1</sup>.

4. Omnibus acceptabit Deus Pater oblationem novam et pretiosissimam hostiam, de qua ipse ait: *Hic est filius meus dilectus, in quo mihi bene complacui.* Sed oblatio ista, fratres, satis delicate videtur, ubi tantum sistitur Domino, redimitur avibus, et illico reportatur. Veniet, quando non in templo offeretur, nec inter brachia Simeonis, sed extra civitatem inter brachia crucis. Veniet, quando non redimetur alieno, sed alios redimet sanguine proprio, quia redemptionem eum misit Deus Pater populo suo. Illud erit sacrificium vespertinum, istud est matutinum (S. BERN. *serm. 3. in Purificat. B. M. V.*). — Certum est, Christum ab instanti conceptionis usque ad mortem se milies æterno Patri intus conserasse; tamen duo publica et solemnna corporis sui ei obtulit sacrificia, unum die passionis in monte Calvariæ, et aliud in templo Jerosolymitano die Purificationis... O mirabile Christi sacrificium, qui a primis vitæ suæ diebus sui corporis Patri sacrificium obtulit! Christus ut Deus, nec sacerdos, nec victima esse poterat, quia utrumque dependentiam et inferioritatem dicit, quæ Deo convenire nequeunt: ut autem sacerdos simul et victima fieri posset, incarnatus est, et ab instanti conceptionis mirabilis sacerdos fuit qui, ut ait Tertullianus, usque ad mortem seipsum Patri in sacrificium offerre non destitit: « A partu Vrginis usque ad mortem factus est victima. » Adv. Jud. Singulis momentis hic sacerdos proprium corpus pro humani generis salute offerebat Patri; continuo intus dicebat: Pater, corpus quod dedisti mihi, pro hominum salute libens offero, illud flagellari, spinis coronari, cruci affigi et diram pro peccatoribus mortem subire volo. Hæc est hostia, quam indesinenter Patri intus offerebat; et hic sacerdos duplex solemnne et publicum sui corporis sacrificium fecit; unum in cruce et in templo alterum; in crucis sacrificio ipse simul sacerdos fuit et victima: « Simul ergo hostia et sacerdos in altari crucis perfectus est. » S. Aug. *serm. 130 de temp.* In templi etiam sacrificio ipse fuit sacerdos et hostia: « Ita sacerdos extitit, ut esset etiam sacrificium, quod pro nobis obtulit Deo, non aliud quam seipsum. » Id. in *Ps. xxvi.* (LASELVE, *Ann. Apost. De Purificat. B. M. V.*). — Aunque la crucifixion de Jesucristo no haya aparecido á la vista del mundo más que en el calvario, hacia mucho tiempo que el misterio habia sido principiado y se continuaba in-



Cuán admirable no es, cristianos, el sacrificio ofrecido hoy por Jesus á su Padre! Pero al mismo tiempo, qué obligacion no tenemos de imitarle! Porque si la inocencia se ofrece para reparar la falta

visiblemente. Jesucristo no há estado nunca sin cruz, porque no há estado sin avanzar en la obra de nuestra salvacion. Este rey há siempre pensado en el bien de sus pueblos; este medico celestial há tenido siempre el espíritu ocupado en las necesidades y debilidades de sus enfermos; y, cómo tal era la ley que ni sus pueblos podian ser aliviados, ni sus enfermos curados, más que por su cruz, por sus clavos y por sus heridas, él há siempre llevado delante de Dios todo el horror de su pasion. Ninguna paz, ningún reposo para Jesucristo: trabajo, abatimiento, muerte siempre presente; pero trabajo haciendo los hombres, abatimiento reparando nuestras caídas, y muerte dándonos la vida. — Sabemos por San Pablo que Jesucristo al entrar en el mundo, se habia ofrecido á su Padre para ser la victima del genero humano. Pero lo que habia él hecho en secreto desde el primer momento de su vida, lo declara hoy por una ceremonia solemne, presentandose á Dios delante de sus altares; de suerte que si sabemos penetrar en lo que pasa en este dia, verémos con los ojos de la fé á Jesucristo que se presenta, desde su más tierna infancia, ante su Padre para pedir su cruz, y el Padre que, préviendo el furor de los Judios, la pone yá con propias manos sobre sus tiernos hombros. Verémos al Hijo unico y muy amado que ruega á su Padre y á su Dios que le haga llevar todos nuestros crímenes, y el Padre, al mismo tiempo, se los aplica por una operacion de tal manera íntima y poderosa, que Jesus, el inocente Jesus, aparece de pronto revestido delante de Dios con todos nuestros pecados, y por una consecuencia necesaria, oprimido con todo el rigor de sus juicios, atravesado con todos los dardos de su justicia, abrumado con todo el peso de su venganza. Hé aqui, el estado verdadero en el cuál el Salvador Jesus se ofrece por nosotros en este dia. (Bossuet, *Serm. para la Purificacion de la Santa Virgen y para la Presentacion de N. S. J. C. en el templo*). — Esta ofrenda de Jesucristo nos presenta una consideracion muy importante. Ella parece no tener nada de rigorosa. El es llevado al templo, presentado á Dios, rescatado por el precio de dos tortolas, llevadas enseguida otra vez á casa de José. Todo este exterior de la ceremonia no anuncia nada muy severo. Pero penetrémos en el interior. Examine-

del culpable y para sufrir el castigo que há merecido, el culpable podrá considerar friamente este espectáculo, y cruzarse los brazos sin hacer nada? Dios no lo consienta! Comencémos, pues, por agradecer mil veces á nuestro Señor la ofrenda que hace de si mismo, en este dia, á su Padre, por nosotros; despues apresurémonos á ofrecernos nosotros mismos á Dios, á éjemplo suyo. Y porque Nuestro Señor se há ofrecido sin reservas á su Padre, ofrezcámonos del mismo modo á Dios, ofrezcámonos nuestros cuerpos y nuestras almas, nuestro corazon, nuestra razon y todas nuestras facultades que, por otra parte, son bienes que tenemos de él. Ofrezcámosle nuestros trabajos, nuestras fatigas, nuestras penas y nuestros sabores. Sobre todo, hagámosle el sacrificio de lo que há tantas veces censurado en nosotros, lo que há hecho tantas veces fracasar en nosotros la redencion del Salvador, con estas afecciones desarrregladas, con estos pensamientos de venganza, con estas vergonzosas costumbres y con estos desenfrenados libertinajes. Cuando Jesus, por ternura por nosotros, ofrece su vida por nuestra salvacion, será demasiado ofrecer á Dios, para el mismo objeto, el

mos el espíritu con el cuál Jesucristo se ofrece á su Padre. Ofrecése con conocimiento claro y distinto de todo lo que esta oblacion debe llevar consigo, ofrecése para sér el hombre de dolor, para reunir en su persona todos los azotes de la venganza divina. Al ofrecerse, él confirma el compromiso que habia adquirido en su circuncision, de realizar todo lo que há sido prédicho de él. Hacése la victima de nuestros pecados. Principia su sacrificio. Todo sacrificio contiene dos partes esenciales y distintas; la oblacion y la inmolation. La inmolation se hará un dia en el calvario; la oblacion se hace hoy en el templo. Hay una relacion íntima entre la presentación y la crucifixion. Es la misma victima, el mismo pontifice, el mismo Dios y el mismo sacrificio. Principia en este dia; será entonces consumado. Y cuando Jesus gritará de lo alto de la cruz al universo y á todas las razas futuras: *Todo está consumado*, aproximará las diferentes partes de su holocausto, y reunirá en esta palabra toda la grande y penosa obra que principia, y que se compromete hoy á terminar. (De La Luz. *Explic. del Evang. del dia de la purificacion*).